

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PUNTOS DE SUSCRICION

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

MÉRIDA ESTÁ EN DESGRACIA.

Harto sentimos consignar esta afirmacion, que nadie seguramente, se atreverá á contradecir.

He aquí las pruebas.

No hace muchos meses que nuestra Diputacion provincial, por un sublime rasgo de sus instintos económicos, que la trompeta de la fama se encargará de transmitir á las generaciones venideras, acordó suprimir el hospital de San Juan de Dios de aquella ciudad, dedicado á la curacion de los enfermedades comunes.

A decir verdad, no encontramos censurable este acuerdo, en el fondo. Solo peca de *diminuto*. Si á la vez hubiera acordado el cuerpo provincial suprimir los cólicos, las viruelas, las intermitentes, las tifoideas y todas las demás plagas que en el lecho del dolor afligen á la humanidad, no tendríamos motivo de queja; pero dejar en pié las enfermedades destruyendo los medios preparados para combatirlas, parecenos que, sobre no ser legal, no es razonable, ni justo, ni prudente, ni cristiano, ni verdaderamente económico, ni útil á los pueblos, ni honroso á la provincia, ni propio de la moderna civilizacion. En una palabra, el peregrino acuerdo á que nos referimos, míresele por activa ó por pasiva, de frente ó al soslayo, por un lado ó por otro, bajo el punto de vista que se quiera, es y no puede menos de ser un atentado de *lesa humanidad*.

Este asunto, sobre el que ha informado digna y concienzudamente el Sr. Gobernador civil, está sometido á la resolucion del Gobierno de S. M. Aguardamos con impaciencia su fallo, que, á no dudar, será favorable á los deseos del público y á los caritativos sentimientos de nuestros compatriotas. ¿Por qué? Porque no todo lo ha de cerrar el gobierno. Podrá este decretar la clausura de los Liceos, de los Casinos, de las tertulias y círculos de recreo, reglamentados. ¿Pero se atreverá á cerrar también los hospitales? No, y mil veces nó. Dios no nos ha de tener en el mundo para presenciar actos de esa especie.

Pasemos á otro asunto.

En la villa de la Zarza junto

Alange, pueblo del distrito de Mérida, existe, desde tiempo inmemorial, una administracion subalterna de rentas estancadas, encargada de surtir de los artículos de esta denominacion á cinco ó seis poblaciones de su contorno, de las que la separa muy corta distancia. A nadie se le habia ocurrido hasta ahora la idea de que tan modesta oficina pudiera suprimirse, para crear una de la misma clase en Guareña, distrito de Don Benito. Sin embargo, se ha espedido una Real orden, para que tenga efecto esta inesperada sustitucion. (1)

Hemos buscado las razones de necesidad ó conveniencia pública que hayan servido de fundamento á tal medida, y no hemos tenido el gusto de encontrarlas. Ventajas, de poca entidad, para un solo pueblo; graves perjuicios para cinco ó seis localidades; probable disminucion de ingresos para el tesoro público, es todo lo que se ha ofrecido á nuestra vista.

Se nos dirá, como para justificar el suceso, que un vecino de Guareña es Diputado á Cortes.— Séalo muy enhorabuena, contestaremos nosotros. ¿De cuando acá ha sido permitido, entre cristianos viejos, desnudar á un santo para vestir á otro? ¿Porque á un Diputado ministerial se le antoje pedir una cosa sin razon ni derecho, se le ha de conceder? Y por otra parte, los pueblos del distrito de Mérida, ¿son hijos de la inclusa? ¿No tienen también un digno representante, tan *archiministerial* como el que nació en Guareña?

Dejamos á cualquier prógimo la respuesta.

¿Bueno sería, que habiendo dicho *amen* el Diputado por Mérida á todo lo que ha propuesto el Ministerio á las Cortes *para labrar la felicidad del país*, se dejase arrebatar los establecimientos de Beneficencia y las administraciones de estancadas de su distrito! No podría llamarse, si tal sucediera, diputado *conservador*.

Toquemos otro registro.

La construccion del ferro-carri de Mérida á Sevilla, ha sido tardia, pero cierta. Dos años hace, próximamente, que estamos aguardando, con la mayor ansiedad, la inauguracion material de

las obras. Ya, gracias al Cielo, se ha dado principio á ellas por la parte de Villafranca; pero no con un ejército de trabajadores tan numeroso como el del rey Xerxes. El célebre monarca persa, que no gustaba de ir solo á ninguna parte, se hizo acompañar de 800.000 soldados, para hacer la guerra á los griegos.

La sociedad que ha tomado á su cargo tan importante via férrea, sabiendo que los caminos no se hacen sin gente, ha llamado á concurso una docena ó docena y media de operarios para hacer rápidos progresos en las esplanaciones de la línea, como única manera de recuperar dignamente el largo y precioso tiempo que ha pasado en la inaccion. Pero si el buen caudillo Xerxes no contó con la huésped y apesar de sus fabulosas fuerzas, de mar y tierra, se dejó derrotar por los atenienses en mas de una batalla, ¿podrá el Sr. Guilhou, con tan escaso número de *azadones*, triunfar algun dia de las grandes dificultades de su empresa?

Creemos que no, carísimos lectores; pero no toda la culpa es suya: la tiene, en parte, nuestra Diputacion provincial, por haber acordado suprimir el hospital de Mérida.

Sin embargo, no hay que desesperarse: el entredicho que pesa sobre aquel piadoso establecimiento, debe ser de corta duracion, y luego que sepa el señor Guilhou que cuando algunos de sus jornaleros tengan la desgracia de enfermar, no se han de morir, privados de toda clase de auxilios, debajo de un olivo ó de una encina, aumentará sus huestes de operarios, y se rodeará de todos los elementos indispensables para construir su camino de hierro, si no en cinco años, en diez, y si no en veinte. Cuestion de tiempo.

Pasemos á otro capítulo.

Un pueblo puede vivir sin paseos, sin teatros, sin plaza de toros, y hasta *sin casinos y tertulias*; pero no puede vivir sin agua. Mérida, que tuvo mucha y buena en la, para ella, gloriosa época de la dominacion romana, hoy tiene poca y de mala calidad. Pretende, pues, como es justo y plausible, hacer las obras necesarias para proveerse convenientemente de tan interesante y vital artículo. Con este fin, encargó, cinco años hace, al arquitecto de la provin-

cia, la formacion de los estudios que requiere nuestra complicada administracion. Muchos afanes le costó verlos terminados; pero aunque á duras penas, se hicieron, y cuando ya consideraba próxima la ejecucion de su laudable proyecto, una inesperada desgracia ha venido á detener indefinidamente su curso.

Consiste esa desgracia, en que la Junta provincial de obras públicas no ha encontrado aceptables los estudios del Arquitecto, y exige que se introduzcan en ellos grandes y costosas modificaciones. No pretendemos juzgar aquí á ninguna de estas entidades científicas. Librenos Dios de tan atrevido pensamiento; pero hace ya muchos meses que el veto de la Junta dejó caer una piedra, al parecer, *de molino*, sobre el tan desventurado expediente de Mérida, y no hay fuerzas humanas que osen levantarla. Por Dios, que esto es muy triste. Si el Arquitecto tiene la razon, que se declare por quien corresponda: si la tiene la Junta, dígame así con claridad: si antes de decidirse en uno ú otro sentido debe oirse al ayuntamiento de Mérida, que se le oiga pronto. Hágase lo que se quiera, cualquier cosa, con tal que la cuestion se resuelva: cualquier cosa, repetimos, con tal que no se condene á los habitantes de Mérida á *morirse de sed*. Para eso, mas les valdría morir en una hoguera inquisitorial.

Conste pues, que Mérida está en desgracia: ya hemos dado no pocas y concluyentes pruebas de esta verdad.

Mortalidad

de los recién nacidos debida á la lactancia artificial.

¿Es esta causa de muerte tan activa como generalmente se cree? ¿La sola sustitucion de la leche de una nodriza á la de la madre aumenta la mortandad de $\frac{10}{65}$ cual cree haber observado el doctor Benoiston de Chateaufeuf? El doctor Routto, en una memoria leída ante la sociedad médica de Londres, afirma que esa influencia ha sido exagerada. Acorde con M. Nervier, atribuye una gran parte de la mortalidad en cuestion á la falta de ejercicio, y á la posicion horizontal que se obliga á guardar á las crias en las casas de expositos.

(1) Recuerdese lo que acerca de esto dijimos en nuestro número anterior.

Desus investigaciones, basadas sobre una estadística extensa y llevada con todo esmero, resulta que el número de defunciones en menores de cinco años es doble mas considerable en las ciudades que en el campo. Y, además, esta diferencia entre la ciudad y el campo, es siete veces mayor, cuando los niños sobre los cuales versa el calculo son expósitos.

Sin embargo, en Irlanda, la diferencia en la mortalidad urbana y la rural no es mas que de 30 por 100.

Segun las tablas de M. Wakefield, la traslacion de las criaturas de un punto á otro, aumenta las probalidades de muerte que las asedian. Segun este observador, si la distancia pasa de 60 kilómetros, la mortalidad ordinaria que es de 48 por 100, sube á 57 por 100. Pero M. Routto sostiene que la traslacion durante la época de los calores no es perjudicial.

En suma, la falta de la lactancia natural no hace aumentar la mortalidad mas que $\frac{1}{2}$ de unidad, por 100. Otras son las causas (falta de ejercicio y abuso de la posicion horizontal ó de mantener las echadas) á las cuales deben achacarse las numerosas defunciones que se registran en los hospicios de expósitos. La misma atmosfera de la casa, así como la influencia de las enfermedades contagiosas que en ella reinan, hacen todavia mas graves las restantes causas. En su consecuencia propone el autor.

1.º Construir las casas de expósitos en el campo.

2.º En vez de grandes salas, construir en dichas casas una serie de aposentos separados con solas tres ó cuatro camas, y un ama de cria encada aposento.

¡Ojala que los gobiernos adoptasen las dos medidas propuestas (sin perjuicio de otras) porque siendo eminentemente higiénicas no dudamos que con ellas se evitaria la muerte á millares de niños.

DR. NICOLAU.

Don Benito y Junio de 1864.

Segun ofrecimos en nuestro número anterior, insertamos á continuacion algunos párrafos de un artículo de nuestro colega *El Eco de Extremadura*, en que se ocupa del ferro-carril bético-extremeño.

«Las provincias de Extremadura y Andalucía están de enhorabuena.

Tal era su ansiedad, tal su impaciencia por ver acometidas materialmente las obras del ferro-carril de Mérida á Sevilla, oficialmente inauguradas en Setiembre de 1863, que soñaban todas las noches con los desmontes, terraplenes, puentes y túneles del camino.

Por fin, gracias al Altísimo, en primer término, y en segundo á la prodigiosa actividad de D. Luis Guilhou, el sueño ha desaparecido para dar paso á la realidad.

¡Qué dicha, que jubilo tan mayúsculo embarga nuestros corazones!

Ya tenemos trabajos materiales en campaña. El pueblo afortunado que los ha visto comenzar, es Villafranca de los Barros. En sus inmediaciones remueven hoy la tierra y ganan el pan con el sudor de su rostro: DOCE forzosos operarios, que son otros tantos apóstoles de la suspirada union bético-extremeña.

Las grandes cosas, han empezado siempre por cosas pequeñas.

Por un apostolado de trabajadores, ha dado principio el camino de hierro de Mérida á

Sevilla. Corto es el número, es verdad: de no aumentarse convenientemente, duraría su construcción otros setecientos años, ni mas ni menos que la gloriosa guerra de la reconquista.

Pero si hoy, durante la siega de mieses en la region extremeña, no es posible ni sería acertado tampoco quitar la hoz de la mano á nuestros campesinos para hacerles empuñar la hozada, no tardará en llegar la festividad de Santiago, en cuyo día no tendríamos ni una espiga en pie para un remedio, y entonces no habrá obstáculo alguno que impida duplicar el número de operarios en tan afortunada línea. Es decir, amabilísimos lectores de *El Eco de Extremadura*, que en vez de uno tendremos pronto dos apostolados trabajando en el ferro-carril bético-extremeño, celebre ya en los anales de las obras públicas por sus repetidos, prolongados é interminables replanteos.

Deducción. Si con los actuales doce operarios había de durar la obra magna del Sr. Guilhou siete siglos, que en la vida de la humanidad es una bagatela, cuando esa cifra apostólica se eleva nada menos que al duplo, maximum de las fuerzas trabajadoras que hoy en lonjananza descubrimos, el periodo de la colosal empresa quedará reducido á tres siglos y medio, con general aplauso del país.

¡Qué gozo para la presente generacion, poseer una via férrea que tanto la ilusiona y en la que tiene seguridad completa de no descarrilar jamás.»

Algunos periódicos de la Corte, recibidos ayer, vienen regañando la existencia de las crisis, cuyo término ha sido la salida del poder del duque de Valencia y sus compañeros, y la formacion del gabinete presidido por el duque de Tetuan.

Nuestro colega *La Sinceridad*, está siendo objeto de las iras del Alcalde de Carmona, en cuyo punto se publica.

Ciertas autoridades creen todavia que vivimos en los tiempos de Calomarde, y tienen hacia la prensa periódica un odio perfectamente cordial, como diria un personage célebre.

Hemos recibido el número 1.º de la segunda época de *El Progreso*, revista que antes se publicaba semanalmente y que ahora es quincenal y de grandes proporciones. Su direccion está encomendada á los señores Segovia, Escosura, (D. Patricio,) y Valera: en la redaccion del colega toman parte además otros distinguidos escritores.

Recomendamos á nuestros abonados esta importante revista.

Los dos Reinos periódico de Valencia, asegura que de la casa de un liberal que fué registrada hace algunos días por la policia fueron sustraídos 9600 rs., y que en dicha casa no habian penetrado mas personas que un oficial de la inspeccion de vigilancia y dos individuos.

Para esclarecer este hecho se instruye sumario.

Segun *La Voz del Crédito*, se está organizando una asociacion de labradores para reunir fondos que pagarán en especies, con objeto de crearse pensiones, y con el de librar á sus hijos del servicio militar.

Dispuestos como estamos á defender los intereses del magisterio, de esa clase respetable, que tiene á su cuidado la elevada mi-

sion de educar la niñez, nos vamos á permitir unas preguntillas sueltas que esperamos serán contestadas por quien corresponda, pues de otro modo descorreremos el velo y presentaremos la cuestion con toda su desnuda y triste realidad.

Quien paga y como, las retribuciones de ley á los Maestros de Llerena? ¿Por quién y como se han cobrado estas retribuciones que, segun nuestras noticias, son un tanto arbitrarias? ¿Como se han formado las listas cobratorias, con que intervencion y con qué aprobacion? ¿Quién es y cual es la conducta del maestro de la *Hera ó de las Heras*, á quien se le instruyen tres espedientes ó cuatro á la vez y con justísimos motivos, si nuestras noticias son exactas? ¿Es cierto que este señor ha desobedecido á la autoridad y abandonado la enseñanza por ocho y mas dias, en los que há tenido cerrada la Escuela? ¿Es cierto que en la semana de la Ascension se ausentó de la ciudad sin permiso de nadie? ¿Es cierto que dicho Señor Maestro no asistió el primer día á la procesion de Jubileo, por mas que así se le mandara por el Presidente de la junta?

Y por último ¿es cierto que la junta local de Llerena carece de vocal Eclesiástico, al menos de hecho?

Cuestiones son las que dejamos apuntadas tan graves en si y de tanta trascendencia, que no dudamos merecerán ser tomadas en consideracion, al menos por *El Faro* y por el *Semanario Extremeño* á quienes suponemos enterados de una cuestion en la cual está interesada la clase á quien representan.—Posdata: ¿Es cierto que se cierra alguna escuela y que el Sr. las Heras abandonó la suya por acompañar á no se que pueblo á uno de sus Gefes?

¿No hay un alma caritativa que informe el resultado de la comision que pasó á Albuquerque para averiguar ciertas exacciones?

Parecenos que este asunto es *peñ-agudo*.

Hoy llega á esta capital, el infante Don Sebastian.

Ciertamente van á hacerse algunas obras en los establecimientos de Beneficencia; pero los fondos que á ello se destinan, no juzgamos como nuestro colega *El Eco*, que proceden precisamente, de economías realizadas en el establecimiento.

Variedades.

UNA HORA MAS PRONTO.

POE DON PEDRO VERON.

TRADICION DEL FRANCÉS.

Alfonso Karr ha escrito «Una hora mas tarde» uno estos libros escogidos en que la filoso-

fa toma las alas de la fantasía accesible á todos, y encuentra medio de hacer pensar hasta á la misma risa.

Que me perdone de cambiar un título dotado de tan justa celebridad, para contar las aventuras y desventuras de un excelente muchacho, que se enterró hace poco. Su vida entera no fué mas que la confirmacion de esta verdad, á saber: que, como dice el proverbio, no basta levantarse muy de mañana, sino que es necesario llegar á tiempo. *Una hora mas pronto* parece ser la divisa que adoptó para su desgracia Celestino Balivet, del cual con el permiso del lector voy á pronunciar la oracion fúnebre.

Su entrada en el mundo fué la primera equivocacion, que le hizo tener un carácter deplorablemente impaciente y precoz.

A los siete meses, en una hermosa mañana en que nadie la esperaba, tomó bruscamente posesion de la existencia. Allí no hubo médico, ni pañales para envolverlo, nada. Así el acontecimiento, que pasados dos meses hubiera sido una alegría para la familia, no fue mas que un estorbo y estuvo á punto de ser un siniestro. Celestino Balivet estuvo durante tres dias entre la vida y la muerte. El doctor llamado despues del acontecimiento declaró que era de todo punto imposible que Celestino viviese. Felizmente, á pesar de los oráculos de la facultad, la providencia dispuso otra cosa.

Felizmente, he dicho. ¿No es desgraciadamente como yo hubiera debido decir?

Vosotros mismos lo juzgareis por la historia auténtica del infortunado.

Desde su mas tierna infancia, su funesta precocidad causó las mas crueles inquietudes á su desolada familia. Apenas se había cortado una chaqueta para este terrible muchacho, cuando se hacia imposible el adornarla. Su crecimiento prematuro avanzaba siempre, sobre los patrones cortados para él. A los quince años Celestino tenia unos bigotes formidables; así es que sus laureles de colegial se vieron marchitados por la maledicencia.

Cuando, en el concurso general, una voz proclamaba.

Clase de cuarto.—Primer premio al alumno Balivet.

Veíase levantar un tremendo mu chachon barbudo, cuya aparicion excitaba un irónico murmullo, y en las tribunas de la antigua Sorbona se oian correr estas burlonas palabras:—Que indignidad! Será algun profesor disfrazado que han hecho concurrir fraudulentamente.

Despues cuando cargado de coronas, atravesaba la ciudad, cada uno en lugar de contemplarle con admiracion, se volvia riendo y solia decir:—Que estúpido! Está todavia en la escuela. ¡Que gracia va haciendo con su corona!

Peró ay! estas pequeñas miserias no debían ser mas que el preludio de las pruebas reservadas á esta victima del destino. Sin duda estaba escrito que Celestino sería durante toda su carrera el hombre de una hora demasiado pronto.

¿Estaba invitado á comer en una casa? Entonces temiendo hacerse esperar, llegaba cuando los preparativos de la comida, revolvián todavia de arriba abajo, toda la casa.

Habiendo salido la criada para la compra de algun accesorio olvidado, era la señora quien creyendo tener que tratar con un vendedor cualquiera, venia á abrir la puerta, teniendo en la mano una rodilla ó sin tomarse el tiempo necesario para quitarse los polvos. A la vista del inoportuno Celestino daba un grito de sorpresa y corria á esconderse, jurando que no volveria á recibir jamas á semejante necio.

Otras veces llegaba en medio de una discusion de familia, y oia al marido decir á su muger:

Quita allá!... espárragos!... que locura!... espipacas, hubieran sido muy buenas para tu Mr. Balivet... Vaya un hombre importante!

Se trataba de ir á una tertulia? la fatalidad hacia que el pobre diablo se equivocara

se sobre el día en que había de tener lugar, y la vispera fuese á llamar con estrépito á las once y media de la noche, á las casas de personas que despertándose con sobresalto, se levantaban asustadas imaginándose que les traían la noticia de alguna catástrofe.

Figuraba en una cuadrilla de baile? Entonces siempre se lanzaba antes de su turno interrumpiendo la contradanza.

Cuando estrenaba un pantalón blanco, se podía asegurar de antemano que se retrasaría la primavera, á causa de una recrudescencia del invierno. Si partía para el campo, el verano se retrasaba un mes.

Pero todavía no eran estas mas que las rosas de las espinas con que la suerte debía erizar su camino.

Era necesario pensar en cosas mas serias y Celestino pensó en elegir una carrera. Una votación que creyó irresistible, le arrastraba á la literatura. Por fin despues de muchas vacilaciones se decidió á escribir en un periódico revistas teatrales.—¡Qué debut!—Encargado de hacer la un drama y no habiendo podido asistir á la primera representación por estar indispuerto, Celestino no quiso dejar pasar la ocasion, y escribió su artículo haciendo ver las faltas que habia notado en los ensayos.

El artículo que era brillante, solo tuvo un defecto, el de aparecer tres dias antes de que fuese puesto en escena el drama cuya representación habia sido aplazada sin su conocimiento, para la semana próxima.

El día siguiente de publicarse la revista, Balivet recibió del redactor en jefe una carta furibunda en que se le despedía en buena forma.

Nuestro héroe recurrió otra vez á sus libros y publicó una obra. Pero habia olvidado hacer el depósito, y el libro fué embargado por haber visto la luz publica antes de reanir los requisitos legales, y el autor condenado á una fuerte multa.

Esto era bastante para quitarle la afición á los triunfos literarios.

Balivet se lanzó á la invencion. Era un jó-

ven de mérito y de una imaginacion fecunda, y encontró media docena de ideas excelentes que no tuvieron mas desgracia que la de llegar demasiado pronto.

Ellas fueron, por esto únicamente, calificadas de utopias; abortaron entre sus manos y fueron á fructificar en las de explotadores que las vertieron diestramente en sus obras.

Una hora mas pronto! ¿Por que una hora mas pronto?

Balivet hastiado de nuevo, decidióse por la especulacion. Pero la fatalidad no debia soltar su presa.

Nuestro héroe vendia la vispera de la alza y compraba la vispera de la baja en la bolsa, de lo que resultó una pronta ejecucion que sumió al desgraciado en los abismos.

Felizmente Celestino tenia un pariente en buena posicion.

Era un empleado superior de administracion. Balivet se decidió á hacerle una visita á fin de solicitar un empleo.

El primo hermano—pues era primo hermano—le recibió cordialmente y le prometió ocuparse de él, solamente, añadió, que en el momento no hay ninguna plaza vacante y es preciso tener un poco de paciencia.

—Yo la tendré, respondió Celestino con conyiccion.

Tres meses se pasaron asi.—Entre tanto el 15 de Agosto llegaba. Sabe por una persona digna de crédito que su primo hermano, su protector, esta incluido en la lista de las personas que van á ser condecoradas.

Que ocasion da recordarse de una manera grata!

Celestino corrió al café mas próximo.

—Mozo, una pluma, papel.—Yo quiero ser el primero en complimentarle.—Mi primo sabrá agradecer este paso.

Y nuestro pobre amigo escribe con mano conmovida una carta que comenzaba asi.

«Caro primo, permitidme felicitaros antes que todo el mundo por la felicidad que se os presenta. Se hace justicia á vuestro mérito y la condecoracion..... etc!»

Celestino hablaba con el corazón.—¿Por que el diablo quiso que la noticia fuese falsa?—El 15 de Agosto se pasó sin que la cruz anunciada fuese conferida al primo, quien tomando la espresiva carta de Celestino por una ironia, le cerró sus puertas.

Consumido por tantas desgracias, Balivet resolvió buscar en los goces de la familia el olvido de tantas decepciones.—Amó, se creyó amado y pidió una mano que le fué concedida.

Llevado de una dulce impaciencia, el día en que debia firmarse el contrato, llegó en casa de su futuro suegro á las tres de la tarde, cuando la ceremonia debia tener lugar á las cuatro.

No me anuncies, dijo á un criado, yo esperaré.

Desconfiado del efecto fatal producido tantas veces por sus llegadas intempestivas, se sentó sin hacer ruido en un rincón del salion, cuando algunas voces partiendo de de la pieza vecina, llegaron hasta él. Era su suegro que hablaba con el notario.

Dios mio, si, decia aquel, en cuanto el presente este matrimonio no ofrece mas que desventajas. Mi hija no puede sufrirle, pero á su edad es preciso que yo me decida á colocarla. Por lo demas, si el tonto de mi yerno no cuenta con fortuna en el presente, tiene esperanzas fundadas.—Yo estoy enterado.

Celestino no quiso escuchar mas y se salió como habia entrado.—Pero esto era demasiado.

Estaba exausto de fuerzas; tantas tribulaciones le habian herido y cayó gravemente enfermo.

—Es una fiebre de mal carácter, dijo el médico á la enfermera: la crisis tendrá lugar esta noche á las 11: ella será decisiva. Así pues, á las 11, precisamente á las 11, le dareis esta pocion enérgica; mas no antes, por qué...

—Id sin cuidado, señor doctor.

Pero á las 10, sintiendo llegar el sueño dijo la enfermera—Bah! Algunos minutos de mas ó de menos.... los médicos, si se les escucha seria preciso matarse por las gentes... una

no es de hierro. Yo voy á hacerle beber esto y tendré una noche tranquila.

Celestino bebió.... demasiado pronto.

El día siguiente era cadáver.

La desgracia sin embargo, no estaba satisfecha.

Por consecuencia de un error de rable el entierro, indicado para la una, tuvo lugar á las 12.

Solo la enfermera le acompañó.—En cuanto á los amigos de Celestino, creyendo que se habian retardado, corrieron á la iglesia y siguieron concienzudamente el entierro de una vieja solterona que sucedió al de Balivet.

Vosotros lectores que conoceis la vida de Celestino, recordad que no es preciso, jamas, nacer, vivir ni morir, una hora mas pronto.

Cacetiilas.

A ELLA.

Te quiero mas que las marchitas flores
quieren la fresca brisa en el estío,
cuando el calor apaga sus colores
y el curso amengua del cercano río:
te quiero mas que el ave á sus amores,
mas que concibe el pensamiento mio,
mas que á mi antigua libertad perdida...
¡mas que á mi corazón, mas que á mi vida!

Alhamar.

Histórico.—Un gallego caminaba á pié llevando los zapatos en la mano: tropezó en una piedra y se deshizo un dedo; y fué tal el dolor que esto le causó, que derramando lágrimas y mirando los zapatos, exclamó: zapatos míos, que hubiera sido de vosotros, si no os hubiera llevado en la mano?

EPÍGRAMA.

Riñendo Juana y Antonio
dijo al marido la esposa:
diera yo... ¡no se que cosa!
si te llevara el demonio.
Pues no atrapa Belcebú
respondió Antonio—esa breva;
porque... Juana, no me lleva
cuando no me llevas tú.

Sencillez.—Un paleta queria acariciar á un loro.—No te acerques, le digeron porque te puede picar.—¿Y por qué? respondió.—Porque no te conoce.—Entonces díganle ustedes que me llamo Juan.

A consecuencia de acuerdo del señor Gobernador, el arquitecto don Manuel

por la *Cabeza del Monte*, existian aun en aquella época, los ruinosos restos de una iglesia bizantina, anterior á la conquista de los árabes.

En el átrio que dibujaban algunos pedruscos diseminados por el suelo, crecian zarzales y yerbas parásitas, entre los que yacia medio oculto, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelazadas, endriagos, horribles ó grotescos, é informes figurashumanas. Del templo solo quedaban en pié, los muros laterales y algunos arcos rotos y cubiertos de yedra.

Sara, á quien parecia guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le habia señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debia seguir; pero por último, se dirigió con paso firme y resuelto hácia las abandonadas ruinas de la Iglesia.

En efecto, su instinto no le habia engañado, Daniel, que ya no sonreia, Daniel, que no era ya el viejo debil y humilde, sino que antes bien, respirando cólera de sus pequeños y redondos ojos, parecia animado del espíritu de la venganza, rodeado de una multitud, como él, ávida de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religion, estaba allí, y parecia multiplicarse dando órdenes á los unos, animando en el trabajo á los otros, disponiendo en fin con una horrible solicitud los aprestos necesarios para la consumacion de la espantosa obra, que habia estado meditando dias y dias, mientras golpeaba impasible el yunque en su cobacha de Toledo.

Sara, que á favor de la oscuridad habia logrado llegar hasta el átrio de la Iglesia, tuvo que hacer un esfuerzo supremo para no arrojar un grito de horror, al penetrar en su interior con la mirada. Al rojizo resplandor de una fogata que proyectaba la forma de aquel círculo infernal, en los muros del templo, habia creído ver que algunos hacian esfuerzos por levantar en alto, una pesada cruz,

mientras otros tegian una corona con las ramas de los zarzales ó aplastaban sobre una piedra, las puntas de enormes clavos de hierro. Una idea espantosa cruzó por su mente, recordó que á los de su raza los habian acusado mas de una vez de misteriosos crímenes, recordó vagamente la aterradora historia del Niño Crucificado, que ella hasta entonces habia creído una grosera calumnia, inventada por el vulgo, para apostrofar y zaherir á los hebreos.

Pero ya no le cabia duda alguna: allí, delante de sus ojos estaban aquellos horribles instrumentos de martirio y los feroces verdugos solo aguardaban la victima.

Sara, llena de una santa indignacion, rebotando en generosa ira ya animada de esa fé inquebrantable en el verdadero Dios, que su amante le habia revelado, no pudo contenerse á la vista de aquel espectáculo, y rompiendo por entre la maleza que le ocultaba, presentóse de improviso en el dintel del templo.

Al verla aparecer, los judios arrojaron un grito de sorpresa, y Daniel, dando un paso hácia su hija en ademán amenazante, le preguntó con voz ronca.—¿Qué buscas aquí desdichada?

—Vengo á arrojar sobre vuestras frentes, dijo Sara con voz firme y resuelta, todo el baldon de vuestra infame obra, y vengo á deciros que en vano esperais la victima para el sacrificio, si ya no es que intentais cebar en mi vuestra sed de sangre, porque el cristiano á quien aguardais, no vendrá porque yo le he prevenido de vuestras asechanzas.

—¡Sara! exclamó el judio ruiendo de cólera, Sara, eso no es verdad, tú no puedes habernos hecho traicion hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos, y si es verdad que los has revelado, tú no eres mi hija....

—No; ya no lo soy, hé encontrado otro padre, un pa-

Seccion de anuncios.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL

BETICA

sobre la vida.

Contra incendios.

Autorizadas por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna, núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno ó vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4,078, capital suscrito, 22 995,900: Depositado en el Baneo, 5.652,000

BETICA.—Número de suscritores, 3469: capital social, 683.113,612 reales vellón.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de extremadura, lo es D. Agustin Hurtado de Mendoza; la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle de Alamo, núm. 37, donde están de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el

Gobierno civil, previa aprobacion del Tribunal de comercio de la Corte.

Fianza administrativa: 3.000,000 de rs. segun la base 16.

Admite imposiciones desde 100 reales, con interés fijo de 9 á 18 por 100 anual.—Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el extranjero, para venderlas á plazo, tambien por subasta.—Director y administrador, D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.

Director facultativo: Don Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real academia de San Fernando y de la Beneficencia municipal de Madrid.

Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.

Representante en provincias y en el extranjero.

PRECIO DE FABRICA.

Quintientos preciosos Albuns para retratos, 200 marcos para 1, 2 y 3 fotografías: 200 cubiertos plata Roulz. Almacen de papel y objetos de escritorio casa de Pesiny.

Badajoz.—Imp. de arteaga y Compania, Magdalena 3.

Villar despues de reconocer la plaza de toros de esta capital, ha informado que para seguridad del público cree necesario que se rebaje el piso del circo 70 centímetros: que se aminore ó disminuya el radio de dicho circo en 70 centímetros y que la cadena que hasta hoy se ha venido colocando cuando tenia lugar alguna corrida, se sustituya con una maroma de cáñamo.

El señor Gobernador se ha conformado con el informe del arquitecto, y por lo tanto los socios dueños de la plaza están en el caso de hacer las reformas indicadas; pero como algunas personas sostengan que la Junta elegida por la sociedad piensa ir muy despacio en lo de realizarlas, creemos conveniente recordar, que si no estamos mal informados, en el contrato que dicha sociedad celebró con el empresario, estableciöse que este quedaba obligado á dar corridas de toros en el mes de Agosto; y de aqui se deduce que esa obligacion lleva consigo la de tener los socios habilitada la plaza convenientemente, para que el público no se retraiga de concurrir á las funciones.—Es decir que la sociedad y el empresario tienen deberes reciprocos que enar.

Confiamos, pues, en que la junta reflexionando acerca de este asunto, se decidirá á llevar á cabo las reformas exigidas en el informe del arquitecto, las cuales segun nos dicen personas peritas en la materia, pueden concluirse en el término de un mes, se entendiéndose si se emplea el número suficiente de trabajadores.

El periódico ilustrado.—El núm. 13 de esta interesante publicacion trata de las materias siguientes:

«D. José de Salamanca», por Belza.—«Revista de la semana», por Hiraldez.—«Crónica judicial», por Virto.—«Cuento», por Palacio.—«Costumbres populares», por Honorio.—«Le Pui»,—«Presentacion de mugeres moriscas á su novio», por Belza.—Cuatro laminas y un geroglífico.

A Dende luego se auna otro señor concejal para hablar del pedestral que sostiene la columna.

—Habrá probado Lucia algun manjar indigesto? No sé, pero ayer decia «¡ay amor como me has puesto!»

Queriendo dar una carda un mocito á un albartero le dijo.—Cuanto dinero llevará usted por su albarda? —En seis pesetas cabales responde, la venderé; pero por ser para usted se la pondré en veinte reales.

Escena de actualidad.

Es de noche. El teatro representa una calle, todo lo mas

oscura que pueda permitirlo el alumbrado de aceite de oliva.

Un pollo recién salido del cascaron de un bazar de moda, empareja con una elegante señorita.

Saludo de primera clase, que consiste en llevarse los dedos pulgar é índice de la mano derecha á la altura del ala del sombrero, pero sin tocarla, para no manchar la felpa.

La señorita frunce las comisuras de los labios, imitando una sonrisa de desden, y se entabla el siguiente diálogo.

El.—¿Cómo está V?

Ella.—Bien, gracias. ¿Y usted?

El.—Bien; gracias. ¿Y mamá?

Ella.—Bien; gracias. ¿Y la familia?

El.—Bien; gracias. No puede V. figurarse, Enriqueta, lo que me incomoda ese enorme mirriñaque, que no me deja acercarme á su lado todo lo que yo quisiera.

Ella.—¿De verás? Pues mire usted, aun que no me sirviera para otra cosa que para mantener á los necios á alguna distancia, lo usaria siempre.....

El.—Favor que V. me hace.

Ella.—Dispense V., es justicia.

Aqui el indispensable gracias del pollo, y un mutis á toda velocidad antes que llueva mas gordo.

ACERTIJO.

REMIENDA soy muy conveniente

en tetas feitas de pelo;

LEVAME ya con recelo

en Alcalde imprecudente.

CONCEDO que es todo un hombre

VEL QUE acierte mi nombre.

Anécdota.—Una jóven riñó con su novio que era calvo, y se devolvieron todos los regalos y cartas que entre ellos habian mediado. —Solo siento dijo la jóven, no poder devolver á V. el pelo.

PARTES TELEGRAFICAS.

Interior.

Con las barbas Juaniquin. parece asi desde lejos, el cabo de gastadores de un batallon... de pigmeos.

Exterior.

Dicese que á consecuencia de haber variado el... tiempo habrá muchísimos cambios y habrá muchísimos quiebrós.

Por todo lo no firmado,

El editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

-- 10 --

dre todo amor para los suyos, un padre á quien vosotros enclavasteis en una afrentosa Cruz y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo: no, ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza, que solo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea, y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró como poseído de un espíritu infernal, hasta el pié de la Cruz, que parecia abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse á los que la rodeaban.

—Ahíos la entrego, haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religion y sus hermanos.

IV.

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral, asordaban los aires tocando á gloria, y los honrados vecinos de Toledo, se entretenian en tirar ballestazos á los Judas de paja ni mas ni menos que como todavia lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenia de costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios, comenzó á saludar á los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillo, de hierro; pero las celosais del morisco ajimez de Sara, no volvieron á abrirse, ni nadie vió mas á la hermosa hebrea recostada en su alfeizar de azulejos de colores.

Cuentan que algunos años despues, un pastor trajo al arzobispo una flor hasta en tonces nunca vista, en la cual se veian figurados todos los atributos del martirio del Salvador, flor estraña y misteriosa que habia crecido y enredado sus tallos, por entre los ruinosos muros de la deruida Iglesia.

-- 7 --

—¿Y sabes de que tratan y con qué objeto abandonan la ciudad á estas horas?

Lo ignoro... pero ello es que aguardan á alguien que debe llegar esta noche... yo no sé para qué le aguardarán, pero presumo que para nada bueno.

Despues de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio, y como tratando de cordinar sus ideas. No hay duda, pensaba entre sí, mi padre ha sorprendido nuestro amor y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa á donde van, qué hacen, qué intentan; un momento de vacilacion podrá perderle.

Cuando Sara se puso un instante de pié, y como para alejar las horribles dudas que le preocupaban, se pasó la mano por la frente que la angustia habia cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba á la orilla opuesta.

—Buen hombre, exclamó la hermosa hebrea, arrojándole algunas monedas á su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subia serpenteando entre las rocas ¿es ese el camino que siguen?

—Ese es, y cuando llegan á la *Cabeza del Muro*, desaparecen por la izquierda, despues el diablo y ellos sabrán á donde se dirigen, respondió el barquero.

Sara se alejó en la direccion que este le habia indicado. Durante algunos momentos, se la vió aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel oscuro laberinto de rocas oscuras y cortadas á pico: despues, y cuando hubo llegado á la cima llamada la *Cabeza del Maro*, la negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo y por último desapareció entre las sombras de la noche.

III.

—Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca hermita de la *Virgen del Valle* y como á dos tiros de ballesta del penacho que el vulgo conoce en Toledo